

Te maldigo por esas dos luces  
Que extinguiste en sus yertos regazos  
Por esas dos tumbas.... por esas dos cruces  
Que se miran y se abren los brazos!

México, 1890.



## Poemas.

« Animula,  
vagula,  
blandula... »  
Adriano, IMPERATOR.



## DEL AMOR Y DE LA MUERTE

FRAGMENTO DE UN POEMA

### I

Hoy que te quiero hablar, sereno y frío,  
Sin doblez, sin perfidia, sin engaño,  
En el dintel de tu alma me detengo  
Transido de dolor, y vacilando....  
Es un jardín tu alma! y el invierno  
Llegará con mi voz; irá llorando  
Para tapiar los nidos con sus grumos,  
Para helar los estanques con su hálito,  
Para cubrir las claras avenidas  
Que brillaban del sol bajo los rayos  
Con las hojas marchitas de los lirios  
Y el plumón de los nidos destrozados!....  
Un silencio implacable va conmigo,  
Un estupor cruel sigue mis pasos  
Y los sonoros chorros de las fuentes  
Se inmovilizan á mi voz, cuajados,

Sin fluviales sonatas, sin murmurios  
 Del mascarón entre los duros labios!  
 Soy el invierno en tu jardín! las flores....  
 Al mirarme llegar doblan sus tallos,  
 Y las aves emigran de las frondas  
 Para siempre, con vuelo desolado!....  
 Hollaré con mi planta, de los lirios  
 Los cadáveres cándidos....;  
 De las áureas y níveas margaritas  
 El botón de oro y los encajes blancos;  
 El cuerpo de las claras azucenas.  
 Arropearé en sus pálidos sudarios  
 Y tenderé cual sol que se sepulta  
 Encima del florido victimario  
 La sombra vespéral de los cipreses  
 Y las plateadas hojas de los álamos!

## II

En el ansia final de tu agonía  
 Me has de decir; ¿qué has hecho de mi alma  
 Y clavarás en mi hacha de verdugo  
 Oh víctima inocente! tu mirada!....  
 Y en vano has de implorar ¡oh Mujer-Cristo!  
 Mi imposible piedad!.... Sacrificada  
 Te he de tender sobre mi cruz de ébano!  
 Has de sentir el golpe de mi lanza,  
 Has de beber la hiel de mis hastíos  
 Y al fin sobre esa cruz, inerte y pálida,  
 Han de sangrar tus sienes de alabastro  
 Por mi mano, de espinas coronadas!

## III

¡Dobla el rostro acongojado!  
 Haz que desmayen tus párpados!  
 Y tu cuerpo tibio y blanco  
 Orne con un gesto trágico  
 Mi crucifijo enlutado!

De los cisnes de alabastro  
 En los oscuros pantanos  
 Tiembla y muere el fulgor blanco  
 ¡Abandona el negro claustro,  
 Huye del regio palacio!

Dí; ¿recuerdas cuando hilabas  
 En la rueca ágil y blanca,  
 La túnica inmaculada?....  
 ¡El oro de aquella lámpara  
 Hoy alumbra tu mortaja!

Entre los tristes crepúsculos  
 ¿No miraste caer los grumos  
 Del Invierno! los sepulcros

El amarte y al sauz húmedo  
 Besar tu cuerpo difunto?....

Extintas están las lámparas!  
 Y las ruecas se desmayan  
 Entre las manos cansadas!....  
 Y tiemblan las verdes llamas  
 En las urnas funerarias!....

## IV

Despójate del manto que tejiste  
 En tu rueca de plata....!  
 Túnica de ilusiones imposibles  
 En que tímida ¡oh virgen! te arropabas....  
 Enfrente de los fúnebres presagios  
 Y de las implacables amenazas!....  
 ¡Haz que caigan tus mantos irisados  
 Y trémula, y desnuda, y flagelada,  
 Llega conmigo hasta la cruz y tiende  
 En esa negra cruz tu carne blanca,  
 Sacudida por trágicos espasmos  
 Y que mi mano de verdugo clava!  
 Llega ¡oh Cristo irrisorio! hasta el madero  
 En cuyo torno vuelan mis venganzas,  
 Déjate coronar por mis tristezas,  
 Duras espinas que tu frente abrasan —  
 Y recibe en tus flancos temblorosos  
 El estigma cruel de mi lanzada.  
 Bebe mi corazón, cáliz amargo,  
 Esponja en los dolores empapada,  
 Y oh mujer, si eres Dios....; si sobrevives  
 Escapa de esa cruz transfigurada!

## V

No en vano fuí el Invierno del pálido jardín!  
 Los nidos destrozados, los lirios de satín  
     Están bajo mi pié;  
 Los Soles se desmayan y alumbra la mortuoria  
     La triste Selenél....  
 Los sátiros que mueren, imploran un idilio  
 Que se ahuyenta, y el negro vespertilio  
     Con su ala lacia y negra  
 Tiende en el cielo adverso sus funerales rastros  
 Y sobre las estrellas de claros alabastros  
     Implacable y fatal  
 Desata sobre el brillo de dos fulgentes astros  
     Su ala funeral!  
  
 Deja que grabe un « Inri », un « Inri » doloroso  
     En la hostia de tu sien!  
 Y deja que en tu tumba levanten mis hastíos  
     Un fúnebre ciprés.....  
 Ya mi dolor te clava sobre un Calvario yerto!  
     Y puedes ¡oh mujer!  
 Dejar la cruz sangrienta, adonde sufre y tiembla

Tu desmayada sien....  
 Mi sér es tu Calvario, tu Gólgota mi alma....

.....  
 Si resucitas:

¡Ven!

México, 1898.



## OBSIDIANAS

### I

Baja á veces el Alma del palacio en que mora  
 Y al mirar en las gradas de la vieja capilla  
 La descarnada mano que la limosna implora,  
 En sus ojos piadosos una lágrima brilla....

\*  
 \*\*

Y mientras en el fondo del bosque, la trailla  
 Se sacia en los despojos del ciervo que devora,  
 Con su hijo en los brazos la madre se arrodilla  
 Y el niño bebe el llanto que aquella madre llora....

\*  
 \*\*

Pero á la Infanta abruman ansiosos pensamientos  
 Cuando abre conmovida la pródiga escarcela;  
 Pues sabe que la fuente de aquel eterno lloro

\*  
 \*\*

Es honda, más profunda que los remordimientos  
 Y que ese irremediable dolor no se consuela  
 Con la fugaz ofrenda de una moneda de oro....

## II

Y el Alma tiene un sueño volviendo á su castillo,  
 Donde llenó de cantos efímeros sus días  
 Y bordó soñadora, vanas tapicerías  
 Que hoy lucen á sus ojos con apagado brillo;

\*  
\*\*

Soñó en las amarguras dolientes y sombrías  
 Que ocultas sollozaban al pie de su rastrillo;  
 Soñó en los infelices y en el Dolor, Caudillo  
 Despótico y siniestro de tantas agonías....

\*  
\*\*

Y al fin lloró la Infanta con los desamparados...  
 Para calmar miserias y sosegar dolores  
 Hará con sus suntuosos vestidos desgarrados

\*  
\*\*

El galardón del triunfo para los vencedores,  
 Y vendas amorosas para los desdichados,  
 Y lábaros purpúreos para los vengadores!

## III

Quizás mañana el Alma, reina consoladora  
 Para librar al Pobre del obstinado frío,  
 Y por secar su llanto de pertinaz hastío  
 Haga una inmensa hoguera con todo lo que adora.

\*  
\*\*

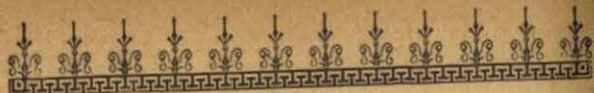
Será su ira el alma de un ciclope sombrío!  
 Incendiando su yunque con ráfagas de aurora  
 Forjará la campana de la voz redentora  
 Ó las hachas filosas para el combate impío!

\*  
\*\*

Nueva Juana de Arco sucumbirá en la hoguera  
 Feliz, si entre las llamas escucha transformada  
 En ronca Marsellesa la queja lastimera,

\*  
\*\*

Si ve que la Miseria por Dios está amparada  
 Y en sus pálidas manos la muchedumbre entera  
 Alza un pendón triunfante y una implacable espada!



### EN EL VIEJO PARQUE

El viejo parque adonde coronado de hastío  
Encamino mis pasos arrastrando mi duelo  
Es un triste refugio y un asilo sombrío....  
Los Otoños airados tapizaron su suelo  
De hojarasca y de polvo, y empañados reflejos  
Los crepúsculos tristes para siempre dejaron  
De las fuentes calladas en los turbios espejos....  
Ahí surgen mis sueños, bajo un solio de hiedra  
Que abandona en mi frente sus oscuros temblores;  
Ahí paso las horas sobre un banco de piedra  
Mientras soplan los cierzos y agonizan las flores....

Del poema de Ovidio que me exalta y me inspira  
Cada verso es la cuerda musical de una lira;  
Me abandono al ensueño, al misterio me libro  
Y una flauta invisible que se acerca, suspira  
Y la sombra de un Fauno se proyecta en mi libro....  
Y el Fauno, el buen amigo de todos los poetas  
Por quien las flores abren sus cámaras umbrosas,  
Por quien se entibia el seno de las carnales rosas  
Y se desnudan hasta las púdicas violetas,

Me habló así en la penumbra del parque silencioso:  
¡Oh bardo enamorado! soy todopoderoso,  
A la triunfante Venus que implora tu deseo  
Envolveré en la fuerza de mis membrudos brazos,  
La entregaré á tu beso sensual y á tus abrazos,  
La arrojaré á tus plantas, por fin, como un trofeo!

De su caliente mármol, de sus cabellos de oro,  
Del ámbar de su frente tendrás todo el tesoro,  
Has de apurar el vino de su fragante seno  
Como el racimo de uvas los labios de Sileno.  
Te ha de llevar su blanca carnalidad que treme  
Hasta Citeres como una ebúrnea trirreme  
Y en Chipre, en Gnido, en Lesbos, en Paphos y en Citeres  
Tendrás todos los besos de todas las mujeres!  
Pero escucha; oh poeta! si de las altas cumbres  
Han de bajar las nieves para apagar las lumbres  
Yo te daré el Olvido, yo arrojaré un Leteo  
Sobre las rojas brasas de tu fatal deseo!

### CANCIÓN DEL FAUNO

Siempre en pos de una belleza  
Violé á la ninfa en la selva,  
En el río á la neréida,  
Y en el mar á la Sirena.

Y nunca bajo el follaje  
Ni en los pálidos estanques,



Ni en los ríos, ni en los mares  
Apagué mi amor salvaje!

Besé las carnes más blancas,  
Las melenas más doradas;  
El mármol de las estatuas  
Y de las diosas las alas.

Yo vencí al toro que á Europa  
Arrastró sobre las olas  
Y á Elena que junto á Troya  
Sintió el ascua de mi boca.

Pero escucha ¡oh enamorado!  
Ni en los senos, ni en los brazos  
Ni en las frentes ni en los labios  
Del placer encontré el rayo!

Y en vano en bosques y selvas  
Quiero asir, entre las breñas,  
A una moribunda estrella  
Que oculta una noche eterna.

No es la pasión lo que sacia!  
No es el amor lo que salva!  
Junto á Sansón está Dálila  
Y junto á Hércules Onfalia!

¡Pobre canción perdida! Ya mi pasión incauta  
Ha olvidado esos trinos que murmuró esa flauta,

Ya no voy como antes al parque triste y yerto,  
Mi amor ha reencarnado.... el sátiro está muerto....

Y entrega á las traiciones de Dálila, Sansón  
No sólo sus cabellos sino su corazón!....

1898.





## EL POEMA DEL ALMA

« Animula, vagula, blandula »

### I

Sonriendo la virgen á las claras mañanas  
Devanó el lino cándido de las horas tempranas ;  
La canción de su rueca diademada de armiños  
Suspendía á las aves y arrullaba á los niños.  
Era el blando murmurio de un oculto arroyuelo  
Que corría arrastrando en sus aguas al cielo...

Blanca vestal purísima, un fulgor inocente  
Nunca extinto brillaba como un astro en su frente  
Que del lirio albeante la pureza ofuscaba  
Pues ya el polen al lirio con su beso doraba...  
Era pura, era casta, era blanca, era buena,  
Como es casta y es blanca y es gentil la azucena!

Sus ensueños hubieran resbalado tranquilos  
Como lentos y blancos en su rueca los hilos ;

Cual volaban las notas en alígero coro  
En los tristes crepúsculos, de su lira de oro,  
Cual la luz sosegada que en la noche sombría  
La nocturna aureola de su lámpara ardía...

Pero Yo la anhelaba y en silencio y aleve  
Aceché la blancura de *mi* Blanca de Nieve !  
Rodeando el asilo donde quieta dormía  
Resonaron los gritos de la negra jauría  
Y mi cuerno del Sabbat ululó su alarido  
En los mudos umbrales de aquel ángel dormido !

## II

Traspassando su puerta, mis pisadas odiosas  
 El candor inmolaron de una alfombra de rosas,  
 Los claveles sangraron y ocultando mis huellas  
 Se nublaron en lo alto de pavor las estrellas !...

.....  
 Sin un rayo en sus ojos, sin un grito en su pecho  
 Contemplaba la virgen que llegaba á su lecho  
 Y alumbraban mis ansias y mis torpes sonrojos  
 Como grandes fanales de inocencia sus ojos !  
 .....

¡ Ah ! qué saben los nidos de la negra tormenta  
 Que los blancos plumones hasta el légamo avienta ?  
 Cuando llega la Noche con sus fúnebres rastros  
 Más perfuman las flores y más brillan los astros !  
 Qué mucho que la virgen sin temor ni reproche  
 Sonriera al demonio que turbaba su noche ?...  
 ¡ Ah, mi Blanca de Nieve ! te ultrajaba mi mano  
 Y tus labios dulcísimos me llamaban : « hermano » !...  
 .....

Al sonar de los « Angelus », en las quietas veladas  
 Cuando abrías el libro de los « Cantos de Hadas »  
 Y al amor de la lumbre te quedabas dormida,  
 Te soñabas acaso la princesa elegida,  
 Ascendiendo en la pompa de magníficos brillos,  
 Castellana de ignotos y sonados castillos,  
 Cenicienta vestida de brocado y de tul...  
 Y al mirarme creíste que era el Príncipe Azul ?...

## III

¡ Oh tempestad ! Oh furia ! sembraron tus horrores  
 Plumas de blancas aves, hojas de tiernas flores !  
 En tu acre olor se ahogaron los aromas perdidos  
 Y en tus clamores roncós los cantos de los nidos !  
 Cual aves de naufragio, los suspiros del himen  
 Volaron en la negra marejada del crimen ;  
 Y los claveles únicos que la pureza estanca,  
 Ensangrentada y rota volcó el ánfora blanca !

. . . . .

. . . . .

\*  
\*\*

Después Blanca de Nieve, yerta, pálida... muda,  
 Junto á sus albas túnicas friolenta y desnuda,  
 Hosca á la luz... mirando su lámpara en la umbrosa  
 Estancia, y en aquella desnudez dolorosa  
 Sólo un color : la sangre sobre sus labios rojos  
 Y una sombra : las negras ojeras de sus ojos !

\*  
\*\*

Sin sentir la implacable huída del pasado  
 Quiso hilar como antes el lino immaculado ;  
 Pero los copos entre sus manos ateridas  
 Sangraron como sangran las ovejas heridas ;  
 Tomó el laúd y entonces sollozó en el cordaje  
 La queja de las aves muriendo entre el follaje ;  
 Quiso encender su lámpara y entre la noche umbrosa  
 Echó á volar su llama como una mariposa !

\*  
\*\*

Entonces desolada volvió á mí su pavora,  
 A mi manto de sombras acogió su blancura ;  
 Enlazando á mi cuello sus yertos brazos flojos  
 Volcaron mil diamantes las urnas de sus ojos !...  
 Sobre el corcel del vicio huímos y sus ancas  
 Ella bañó en la noche de claridades blancas !

## IV

¡ Ah ! la torpe, la negra depravación fué breve  
 Y nunca un sol más rojo fundió más blanca nieve !  
 Ayer Blanca, hoy Locusta llena de maleficios  
 Como una juglaresa jugaba con los vicios !  
 Aprendió la caricia letal y envenenada  
 Y el ósculo que hiere como una puñalada...  
 Bien pudo con el hondo poder de su cariño  
 Remozar á un anciano y encanecer á un niño  
 Y á su fugaz amante tender bajo sus besos  
 Sin sangre en las arterias, mi médula en los huesos !

## V

Esa vestal violada, esa beldad sombría  
 Expoliadora y víctima...

*ha sido el ALMA MÍA !!*

.....

.....

## VI

Pero una aurora estalla tras de la noche oscura!  
La sombra huye del cielo que el iris empurpura,  
Del yermo conflagrado germina en las arenas  
La cándida fragancia de un campo de azucenas  
Y borra al fin la culpa más grande y más umbría  
El llanto silencioso del en que la sombra expía...

## VII

Hoy... mi ánima habita la celda de un convento,  
El celoso enfermero del Arrepentimiento  
Vigila los postreros insomnios de sus noches.  
Mañana... cuando se abran los perfumados broches  
Saldremos al amparo de la mañana cálida  
Y mirarán las flores en el jardín cercano,  
Los pasos vacilantes de una enfermita pálida  
Apoyada en el brazo de un sacerdote anciano...

Yokohama, Septiembre de 1900.

